

VENTURA

No. El Creador de todo no puede complacerse en vigorizar lo estéril.

REMEDIOS

No quebrantes su inclinación.

VENTURA

¡Eso jamás! Los padres debemos aconsejar, guiar, pero no imponernos. ¿Sientes la vocación?... Pues síguela. ¿No sientes más que el respeto y la obediencia a tu madre?... Es poco. Pensadlo mucho los dos: tú, para no ser egoísta; tú, para no ser desdichado eternamente.

REMEDIOS

Respóndele tú, hijo mío. ¿No es cierto que vas libremente? ¿Te obligo yo? ¿Te fuerzo? ¿Te amenazo?

SEBASTIÁN

No, madre, no.

VENTURA

Tú misma habías de rogarle que aplazara...

REMEDIOS

Eso es absurdo; necesitaría dejar de quererle para aconsejarle contra mi conciencia.

VENTURA

No dejándole ver más que tu propio deseo, le fuerzas y le obligas, Remedios. ¿Por qué hacerle creer en un solo rumbo, si la vida tiene tantos y tantos dulces?... Tú misma debías afligirte, pensando en que exterminas tu raza... Los hijos de los hijos, aún son los padres que reviven.

SEBASTIÁN

Suave.

Tú ya no revivirás en mí...

VENTURA

Le condenas a vivir solo y la soledad es tristeza...

REMEDIOS

Vivirá conmigo.

VENTURA

¿Y cuando tú faltes?... Entonces, a un tiempo, moriréis los dos. El amor es la vida.

SEBASTIÁN

Suave.

¿El amor es la vida, madre?...

REMEDIOS

¡El tuyo es el amor de Dios: el más grandel!

SEBASTIÁN

No insista usted más, tío Ventura. Marcharé hoy, madre.

REMEDIOS

Mi bendición te seguirá.

VENTURA

Remedios...

REMEDIOS

¿Le querrás tú más que yo?

VENTURA

El cariño tiene ceguedades inverosímiles...
Si te contase de una madre que obligaba a su

hijo a tener una mano aprisionada en un molde de hierro, sin que la mano pudiera crecer y desarrollarse naturalmente, te parecería monstruoso; lo negarías. Tú has encerrado la voluntad y las inclinaciones de Sebastián en el molde mezquino de tus piadosos temores y aún estás orgullosa de esta alma contrahecha.

REMEDIOS

Creo hacerlo mejor...

VENTURA

A veces, lo mejor de los padres, no es ni siquiera bueno para los hijos.

REMEDIOS

También ellos se engañan.

VENTURA

Sí, pero el error seguido, no es tan doloroso como el error impuesto.

REMEDIOS

Poca ventaja es...

ESCENA VIII

DICHOS: ANDREA

Por la derecha.

ANDREA

Remedios...

Recibiendo el devocionario.

Lindísimo...

REMEDIOS

¿Te gusta?

ANDREA

Pasad al comedor. Tomaréis un dulce.

REMEDIOS

Nada.

ANDREA

Una copita de Jerez...

SEBASTIÁN

Nada.

VENTURA

¿El eco filial tampoco puede tomar un bombón?

ANDREA

Anda, hombre, anda, que eso no es pecado.

VENTURA

Y si lo fuera, ya se lo habrían comido... Entra sin miedo...

REMEDIOS

Un dulce, porque no digáis.

Vase Andrea y Remedios
por la derecha.

ESCENA IX

VENTURA Y SEBASTIÁN

SEBASTIÁN

Deteniéndole.

Tío Ventura... le suplico a usted que no le hable así a mi madre... Sufre mucho y luego se intranquiliza y llora...

VENTURA

Y el caso es que no eres ni hipócrita siquiera: no eres más que débil, lo que es aún peor.

SEBASTIÁN

Cogiéndole la mano.

Tío Ventura...

VENTURA

Contesta francamente: ¿si no fuera por tu madre, seguirías ese camino?

SEBASTIÁN

Tío Ventura...

VENTURA

¡Contesta!

SEBASTIÁN

Suave.

¡Lo seguiría!..

VENTURA

¡Ni para decirlo tienes coraje!

SEBASTIÁN

¡Yo no cometo la infamia de rebelarme

Entra Fouciños por la izquierda.

contra los deseos de una madre tan cariñosa y tan buena! Destruir todas sus esperanzas...

ESCENA X

DICHOS: FOUCIÑOS

Por la izquierda.

VENTURA

Bueno, bueno...

SEBASTIÁN

Tío Ventura...

VENTURA

¿Me permites la mano un momento, que es para saludar a este amigo?... En seguida te la devuelvo.

FOUCIÑOS

Mi enhorabuena, mis plácemes más sinceros...

VENTURA

Gracias, querido Fouciños.

SEBASTIÁN

Sin que nadie le haga caso.

Con el permiso de ustedes...

Vase por la derecha.

ESCENA XI

VENTURA Y FOUCIÑOS

FOUCIÑOS

He comprado esta cosita.

VENTURA

Te agradezco mucho la cosita. ¿Qué es?

FOUCIÑOS

Un recuerdo.

VENTURA

Precioso. ¿Dónde has encontrado este camafeo?

FOUCIÑOS

¿Te acuerdas de aquella Paca, casada con un vista de Aduanas a quien echaron del cuerpo porque se perdían todos los objetos de valor?... Bueno, pues ha enviudado y ahora vende en su casa todo lo que se perdió en la Aduana.

VENTURA

No me satisface esa procedencia.

FOUCIÑOS

¿A ti qué más te da? No hay que remontarse en las averiguaciones. Siendo escrupuloso el modo directo de adquirir, el resto no es cosa nuestra. De muchacho, mi ideal era casarme con la hija honrada de un padre ladrón.

VENTURA

¡Qué abuelo le dabas a tus nietos!

FOUCIÑOS

Al fin no lo hice.

VENTURA

Es muy difícil realizar todas las aspiraciones.

FOUCIÑOS

Y a propósito: estoy encantado de mí mismo.

VENTURA

¿Qué milagro?

FOUCIÑOS

Como tengo ese hijo, ese Felipe, que merece cuanto hay; porque, vamos, sin lisonja, dime tú: ¿has encontrado muchos tan buenos, tan dóciles, tan aplicados?...

VENTURA

De aplicado, no se le puede negar. Estudia las asignaturas más que otro cualquiera; por lo menos, más años que otro cualquiera.

FOUCIÑOS

Ahora publica, con varios amigos, una revista semanal literaria, en la que colaboran las primeras firmas, pero en realidad es Felipe quien lleva todo el trabajo. Tienen en él una confianza ciega: con decirte que corrige los artículos de Echegaray...

VENTURA

¿Los corrige?

FOUCIÑOS

Sí, para la imprenta.

VENTURA

¡Ah!

FOUCIÑOS

Y esto a los veintiséis años... ¿Hay muchos chicos como ese?

VENTURA

Lo que no hay, son muchos padres como tú.

FOUCIÑOS

¿Y tú?... ¿No crees en la bondad y en el entendimiento y en el cariño de tu Daniela? ¿Pues por qué ha de ser engaño en mí, lo que en ti es justicia?

VENTURA

Tienes razón. ¿Por qué estás hoy más entusiasmado que los otros días?

FOUCIÑOS

Mientras Felipillo se dedica seriamente a convertirse en un hombre de provecho, yo no descuido su porvenir. Claro que no es conveniente precipitar los sucesos, pero tampoco lo es desperdiciar las ocasiones.

VENTURA

Explicate.

FOUCIÑOS

He decidido casarle.

VENTURA

¡Fouciños!

FOUCIÑOS

¿Qué?

VENTURA

Por ahora nada más que Fouciños... Sigue tu cuento.

FOUCIÑOS

He tropezado con un gran partido...

VENTURA

¿De toda tu satisfacción?

FOUCIÑOS

Completa.

VENTURA

¿La chica será honrada, naturalmente?

FOUCIÑOS

¡Naturalmente!

VENTURA

Y el padre, naturalmente, será o habrá sido...

Signo de robar.

FOUCIÑOS

¡No!

VENTURA

Como ese era tu ideal...

FOUCIÑOS

No, ya no. Lo mal adquirido, suele aprovechar mal; de cien casos, noventa. La estadística me convenció.

VENTURA

Bendigamos a la estadística, que ya te sirve de algo.

FOUCIÑOS

Y no quiero exponer a mi Felipe a un remordimiento o a una vergüenza. Verás las circunstancias de esta boda.

VENTURA

¿Y Felipe?

FOUCIÑOS

Aún no le he dicho palabra, ni conoce a la muchacha.

VENTURA

Antes de que la digas, y por lo que pueda convenirte, te advierto que tu hijo está ya enamorado.

FOUCIÑOS

¿Sin conocerla?

VENTURA

Conociéndola.

FOUCIÑOS

¡Qué diablo de chico!...

Riendo.

¡Es más listo que una centella!... ¿De qué modo habrá descubierto mis negociaciones?

VENTURA

Tus negociaciones continúan de incógnito.

FOUCIÑOS

¿Y entonces, cómo se enamoró de Amparo?

VENTURA

De Consuelo.

FOUCIÑOS

¡De Amparo!

VENTURA

De Consuelo...

FOUCIÑOS

Yo te digo que se llama Amparo.

VENTURA

Y yo te digo que se llama Consuelo.

FOUCIÑOS

¿Luego no es la que yo le he buscado?

VENTURA

No, es la que se ha buscado él.

FOUCIÑOS

No puede ser.

VENTURA

Sí puede ser.

FOUCIÑOS

Aquí va a ocurrir algo muy grave, Ventura;
Ventura, que me incomodo; que me incomodo,
Venturita.

VENTURA

Te vas a convertir en un sér vulgar. Fouci-
ños, si te enfadas, ya no eres Fouciños.

FOUCIÑOS

Ventura...

VENTURA

¿Qué?

FOUCIÑOS

Venturita...

VENTURA

¿Qué?

FOUCIÑOS

No me enfado.

VENTURA

Ahora te reconozco. Ya vuelves a brillar con tu esplendor fouciñesco.

FOUCIÑOS

Después de tanto rodeo y tanta diplomacia para negociar ese matrimonio...

Riendo.

¡Tiene salero la aventura!

VENTURA

Ya contaba con que te haría mucha gracia.

FOUCIÑOS

Cuando tú lo dices...

VENTURA

¿Y qué te ha pasado? Con tu bondad cándida, te sucede a ti lo que a Jimeno con sus brutalidades, a mí con mis dulzuras... lo que a

todos los padres: los hijos se casan, cuando quieren y con la mujer o el hombre que quieren.

FOUCIÑOS

Yo calculaba que siendo, más que padre e hijo, dos amigos...

VENTURA

No lo esperes: en amor no transigen más que los que no aman.

FOUCIÑOS

¡Cómo ha de ser!... Consuelito... ¿Consuelito qué?

VENTURA

Jimeno.

FOUCIÑOS

Me alegro... ¡Caramba! Es muy buena chica.

VENTURA

¿Mejor que Amparo?

FOUCIÑOS

Más guapa. Y simpática como si fuese fea.

ESCENA XII

DICHOS, FELIPE

Por la izquierda

FELIPE

¿Se puede?

FOUCIÑOS

Yendo a él y abrazándole.

¿Se puede engañar a un padre? ¡No! Ya estoy enterado de todo, pero aún he de enterarme de algo más.

FELIPE

¿De qué hablas, papá?

VENTURA

De Consuelo.

FELIPE

Dirigiéndose abrazado por Fouciños, entrega su regalo.

Enhorabuena,

VENTURA

Y a ti. Muchas gracias...

FOUCIÑOS

¿Qué podrá ocultarse a la previsión y al afán paternal?

VENTURA

Nada.

FELIPE

No te di cuenta de esos amores para evitarte una mortificación.

FOUCIÑOS

¿Lo ves? Ya te dije yo que esta reserva tenía su fundamento.

VENTURA

No me lo has dicho, pero es igual.

FOUCIÑOS

Cuando Felipe se callaba...

FELIPE

Por no disgustarte.

FOUCIÑOS

¿Lo ves?

FELIPE

Comprendía que era muy duro para ti sospechar siquiera la oposición del señor Jimeno.

FOUCIÑOS

¿Lo ves?...

Abrazándole.

¡Qué hijo... es mi alegría!... Pero no te preocupes... ¿Tú la quieres?

FELIPE

Como que estoy dispuesto a terminar la carrera.

VENTURA

No exageres.

FOUCIÑOS

¡Basta! ¡Jimeno me contestará a mí, a mí!

¿Lo entiendes? A José Ramón Fouciños, y si no se entusiasma, si no acepta orgulloso esta alianza, ¡ah! entonces... entonces, hijo mío, desistiremos y te casas con Amparo.

FELIPE

No, papá, yo no desisto.

FOUCIÑOS

¡Bien respondido! No, no desistiremos... ¿Quién es el señor Jimeno para rechazarte? ¿Quién es él para que desistamos?

VENTURA

El padre de Consuelo.

FOUCIÑOS

Y yo soy el padre de Felipe... ¿No es cierto, hijo?

FELIPE

Sí, papá.

FOUCIÑOS

Pues conmigo habrá de verse. Confía en tu padre; este asunto es asunto mío.

FELIPE

¿Me autorizas para que sepa Consuelo?...

FOUCIÑOS

Te autorizo.

FELIPE

Porque sin tu consentimiento...

FOUCIÑOS

Te autorizo.

VENTURA

En misa de once están.

FELIPE

Corro a buscarla.

VENTURA

Corre, corre.

FELIPE

Gracias, papá.

FOUCIÑOS

¡Te autorizo!...

Vase Felipe por la izquierda.

ESCENA XIII

DICHOS, MENOS FELIPE

VENTURA

Eres el hombre mejor y más honrado... Si naces mujer, hubieras sido la mujer menos honrada..

FOUCIÑOS

Probablemente... pero, dime: ¿has visto un hijo más obediente?

VENTURA

Ni más estudioso.

FOUCIÑOS

Es mi orgullo, es el consuelo de mi vejez...
¿Verdad que debo considerarme feliz?

VENTURA

¿Quién lo duda?

FOUCIÑOS

Este respeto filial, esta obediencia...

VENTURA

Lo que no sé es si te obedece él o le obedeces tú...

FOUCIÑOS

Al fin y a la postre, ¿qué más da?

VENTURA

Cierto. Cuando no hay más que una sola voluntad, obedecer y mandar es también una sola idea.

FOUCIÑOS

Así es.

ESCENA XIV

DICHOS, JIMENO

Por la izquierda.

JIMENO

Ventura.

FOUCIÑOS

Serío.

Señor Jimeno.

JIMENO

Señor Fouciños, buenos días. Ventura.

VENTURA

¿Qué te pasa?

JIMENO

Nada. Vengo a almorzar con vosotros.

VENTURA

Bueno. ¿Renuncias a ver a tu chico?

JIMENO

Ya le he visto.

VENTURA

¿Y qué ha pasado?

JIMENO

Nada, nada. ¿Qué iba a pasar?

VENTURA

Me alegro.

FOUCIÑOS

Serio.

Señor Jimeno...

JIMENO

Señor Fouciños, buenos días.

FOUCIÑOS

Ya me saludó usted.

JIMENO

Pues contésteme usted y en paz

FOUCIÑOS

Usted siempre tan amable.

VENTURA

Pero dime, Jimeno, ¿has hablado con Melchor?

JIMENO

¡No!

VENTURA

¿Tuviste el buen acuerdo de no reñirle?

JIMENO

¡No!... Y déjate de preguntas, porque estoy rabioso.

FOUCIÑOS

Está usted natural.

JIMENO

Me pegaría a mí mismo.

VENTURA

Disculpa mi insistencia; es el afecto que os guardo a ti y a los tuyos. ¿Qué pasó?

JIMENO

¿No te he dicho que nada?

VENTURA

¿Cambiate de pensamiento?

JIMENO

¡No! ¿Qué te dije yo antes?

VENTURA

Que ibas a buscarle.

JIMENO

No hizo falta; le encontré.

VENTURA

¿Solo?

JIMENO

Con su mujer.

VENTURA

¿Y te compadeciste?

JIMENO

¡No! ¿Yo qué te había dicho?

VENTURA

Que a los dos les pegarías.

JIMENO

Pues yo a los dos les hubiera pegado... pero me pareció que iban tres.

VENTURA

¿Vas a ser abuelo?

JIMENO

¡Sin mi consentimiento! ¡Es horrible!

VENTURA

Cosas peores pueden ocurrir.

FOUCIÑOS

En lo más dulce que tienen los abuelos, que son los nietos, ya está demostrado que los abuelos no tienen nada que hacer.

JIMENO

Señor Fouciños...

FOUCIÑOS

Señor Jimeno, tenemos que hablar.

JIMENO

No estoy para conversaciones.

FOUCIÑOS

Yo sí.

JIMENO

Pues hable usted solo.

VENTURA

Lo más prudente es que perdones...

JIMENO

¡Bastante hice con dominar mi genio!

VENTURA

¡Qué genio ni qué berenjenas!... Al llegar la hora del casorio, hay que poner buena cara y alegrarse; después de todo, alegría es. Créeme, perdona a Melchor.

JIMENO

¿Que le perdone?

VENTURA

Claro.

JIMENO

¿Pero tú sabes lo que me ha hecho?

VENTURA

Ya lo sé, abuelo. Y el nieto no tiene culpa; perdona, hombre, perdona.

JIMENO

A ellos dos, no; pero el tres, ese tres que va a venir, me desconcierta.

VENTURA

Tú vas a darle disgustos en una situación ya irremediable; los disgustos influirían en la naturaleza de tu futuro nieto... ¿no te causaría pena que nazca enfermizo?

JIMENO

Brusco.

¡Cállate!

VENTURA

Perdona... Más aún que por ellos, por ti mismo. ¡Perdona, Jimeno!

FOUCIÑOS

Una palabrita. ¿Qué opinión ha formado usted del novio de su hija.

JIMENO

Mi hija no tiene novio.

FOUCIÑOS

Sí, señor.

JIMENO

No, señor.

FOUCIÑOS

Sí, señor.

JIMENO

Bien; pues en cuanto le vea, le rompo una pierna.

VENTURA

Esa no es una opinión, es una atrocidad.

FOUCIÑOS

Usted no le rompe nada; primero, porque mi hijo necesita las dos piernas para una porción de menesteres, incluso para andar, y después, porque aquí estoy yo para impedirlo.

JIMENO

¿Con su hijo de usted? ¿Casar a mi hija con un vago?